

ACERCA DEL FANDANGO DE GÜI

Purificación Ruiz García

Archivo Municipal de Vélez-Málaga

No se si se parecerá mucho a aquél fandango que ya, en el año 1735, definía el Diccionario de Autoridades como *“baile introducido por los que han estado en Indias, que se hace al son de un tañido muy alegre y festivo”*, que llegó y se asentó primeramente en las ciudades portuarias que más contacto tenían con los que llegaban de aquel lado del Atlántico: Cádiz y Málaga. Así nacieron el fandango de Cádiz y la malagueña, fandangos que se bailaban, según los viajeros de aquellos tiempos de finales del XVIII y principios del XIX, *“de forma lasciva y con insinuantes movimientos”*.

Quedan testimonios de que aquellas primeras fiestas donde se bailaba el dieciochesco fandango se hacían en todas las clases sociales, testimonio de ello nos da el sainete de Ramón de la Cruz estrenado el 11 de Julio de 1768 llamado **El Fandango de Candil**:

“Se agrupa un público heterogéneo esperando que abran la puerta y empiece el baile, majas de rompe y rasga, un caballero con más miedo que vergüenza acompañando a dos petimetras, un abate sin miedo ni vergüenza adiestrando en lances de faldas a un muchacho de buena familia de cuya educación está encargado, y el clásico terceto de las majas, del señor respetable y del marido complaciente pugnan por entrar a una casa pobre, alumbrada por dos candiles suspendidos de una soga atravesada de una pared a otra, sin mas muebles que unos bancos y unas cuantas sillas rotas. Allí se baila el fandango por las majas y el minueto por el señorito creciendo el jolgorio y la algazara”.

Y de la clase social más baja a la más alta, la carta de la marquesa de Oyra a la duquesa de Benavente recomendándole a Juan Sánchez Michaele que bailaba perfectamente el bolero y el fandango.

Todavía en 1848 D. Joaquín Ramón Domínguez nos lo describía con los mismos tintes dieciochescos, asegurando que se bailaba en todas las provincias españolas con singular y legítimo placer, *“y en las meridionales, como Andalucía, ...y en particular, en lo que llaman las tierras bajas, se ejecuta con una gracia arrebatadora. Sus movimientos son rápidos, provocativos, interesantes e incitantes; se acompaña ordinariamente con la guitarra, y las partes ejecutantes llevan el compás con castañuelas y con los talones. Admite cuantas parejas caben en el local, concluyendo en mas de la docena, hasta hallarse en movimiento las sillas, los muebles y hasta las paredes del local, lo que es una prueba de su embriagadora virtud y de su irresistible-*



Fiesta familiar de fandangos

ble seducción. El efecto que produce es tan original como voluptuoso”.

Diversos estudios sobre los antecedentes del fandango nos informan que evolucionó, por una parte, en un puro estilo flamenco que se afianzó en el último tercio del siglo XIX, gracias a los cafés cantantes donde se reunían y daban a conocer sus peculiares estilos los cantaores de la época y, por otra parte, ese otro estilo del fandango, el popular, que no evolucionó tanto, manteniendo el ritmo antiguo como fue el cortijero, el de las fiestas campesinas, el que en grandes partes de la provincia de Málaga terminó llamándose verdiales, y como es en nuestro caso, fandangos de tal o de cual lugar.

Fandango de Güi terminó llamándose a un baile que había ido reduciéndose en territorio hasta terminar en este Barranco, pero que había estado extendido por todos los pueblos de la ladera sur del Castillo de Bentomiz, causa por la que se le conocía en otros tiempos como Fandango de Bentomiz. Se bailaba, según hemos podido constatar, en los campos del Pinar de Río Seco, de Sayalonga, Algarrobo, Lagos y Barranco de Güi, curiosamente parece que este río era su límite oriental de actuación. No se bailaba en Torrox pueblo, aunque sí en los campos más cercanos al Barranco.

No era el verdial de los tres rías y un pitá, sino el fandango de los cuatro rías y un pitá, nota que lo ha diferenciado siempre de la otra zona de Málaga. En

una palabra estos fandangos son también, como dice Luque Navajas al referirse a los verdiales *"la más primitiva forma de fandangos malagueños, y casi con seguridad, del cante de toda Andalucía en su conjunto"*. O aquella otra referencia del mismo autor aplicable también a estos fandangos:

"Es un fandango campesino que, debido a su copioso acompañamiento, ha evolucionado muy poco dentro del cante flamenco, conservando su naturaleza primitiva, de una rudeza y autenticidad impresionantes."

De ello se dio cuenta aquella maestra de El Morche de principios de los cincuenta, Doña Trinidad Roselló, siempre dentro de aquella preocupación por conservar o recuperar los bailes tradicionales que presentaba la Organización de la Sección Femenina. Al César, lo que es del César. Debemos la conservación de muchos bailes ancestrales al interés que en su día mostrara la Sección Femenina por su conservación.

Es cierto que lo que Pilar Primo de Rivera entendió como un entretenimiento de las juventudes

A nivel local, también tuvimos la suerte de que la Sección Femenina se fijara en nuestro ancestral baile: el Fandango de Güi. A veces, el mucho interés de una sola persona da frutos para toda una vida, y aquí se lo debemos a aquella maestra, la Señorita Trini, que observó lo añejo de aquel fandango y la posibilidad de su inminente pérdida.

Con ayuda de las personas mayores que conocían el cante y el baile autóctonos, fueron enseñando a los jóvenes de El Morche a bailar, haciendo un grupo digno ya para que se conociera a nivel provincial, con un ritmo más rápido y unas mudanzas marcadas según al estilo de la época, a costa de desvirtuar en algo el baile primitivo, debutando como tal un día de los años cincuenta en el Albéniz.

La precariedad económica de aquellos años impidió establecer una indumentaria fija, acogiendo con alegría aquellos trajes de segunda o tercera mano que para ellas enviaba la Sección Femenina, en varios sacos, en el autobús de las tres. Poco tiempo para lavar, almidonar y plancharlos para el día del estreno.



de la época y un cierto interés por las tradiciones que se querían respetar en contra de todos aquellos modernismos que se nos colaban por las fronteras, lo redescubrió el Régimen como la mejor embajada ante los ojos de una Europa que seguía mirando de reojo a la dictadura.

Después de recorrer los distintos países de Europa, los Coros y Danzas de la Sección Femenina pegaron el salto a América y fueron, durante mucho tiempo, portadores de las danzas y la música que tantos españoles habían dejado muy a su pesar en los distintos rincones de España, unos emigrantes y otros refugiados políticos. Aquellos cantes y bailes les llevaron el recuerdo de lo que habían dejado atrás.

Ellos, equipados solamente con sus alpargatas, pañuelo a cuadros y faja roja.

Poco más tarde creyeron las representantes de la Sección Femenina que con los jóvenes habían conseguido su objetivo pero que, por qué no, se debería dar a conocer a ese Grupo de Mayores del Barranco de Güi que mostraba el auténtico fandango que estaban aprendiendo.

Todo fue organizado para principios de mil novecientos sesenta y uno. Un encuentro de pandas de verdiales y de danzas de toda la provincia en el malagueño Teatro Cervantes. Así que dos grupos iban preparados desde nuestro pueblo para aquella representación: El de mayores del Barranco de Güi, el fandango de toda la vida, y el nuevo que había formado la Sección

Femenina, con gente joven, más dinámico y de más colorido.

A pesar de mi corta edad recuerdo aquel acontecimiento con claridad, mi empeñamiento en asistir al Cervantes para ver a mi hermano que bailaba. Me llevaron. El grupo de jóvenes hizo su brillante actuación, con sus tiempos, cantes y mudanzas establecidos por la Srta. Trini o por Elisina, pero al Grupo de Mayores nadie le advirtió que no era una fiesta cortijera sino un espectáculo con un tiempo y formas determinadas de actuación, y... al más puro estilo cortijero, tal cual si estuvieran en el Barranco una noche cualquiera, comenzó la fiesta.

Empezó el almirez, el que da la señal del comienzo, platillos, guitarras, castañuelas, botellas y cucharas le siguieron al son de los cuatro rías y el pitá que marcan los tiempos de nuestro fandango. Una pareja detrás de otra salía a bailar, grupos de dos, vuelta a una y ...de vez en cuando, Rafael "Pella Higos" se echaba la escopeta a la cara y dejaba escapar un tiro que retumbaba en el Cervantes como ataque de

los que lo habían llevado dentro desde que nacieron, porque la mayoría fue abandonando el campo para irse a las ciudades o pueblos más grandes, quedando pocas personas conocedoras a fondo de lo que era en sí aquel baile y el sentir de aquella ancestral fiesta cortijera.

Un día de 1992, en una simple reunión de amigos alguien tocó con una botella los cuatro rías y un pitá, toque que empujó a otro a cantar un fandango de aquellos antiguos. Después, las clásicas lamentaciones de su pérdida, y una brillante idea... ¿Por qué no hacemos una fiesta de Fandangos de Güi?. Al menos los podremos grabar y que generaciones venideras puedan ver de qué se trataba... Todavía quedan muchos de aquellos jóvenes de la época de D^a Trini, y aunque cuarentones... algo recordarán. Y ¿de los del Barranco? ¿Quedaría alguien?... sí, casi todos mayores, pues... ¡vamos a la obra! Haríamos una fiesta para el 28 de febrero, día de Andalucía, en una casa particular.

Durante todo el mes de enero se localizaron antiguos cantaores y bailaores, guitarras, platillos,



bergantín, porque el tiro de escopeta en las fiestas cortijeras anunciaba el regocijo festero y publicaba a los cuatro vientos que había fiesta en tal o cual cortijo, avisaba, pero... quienes no habían sido avisados de la manifestación tan pura de aquella fiesta fueron los organizadores y los encargados del Teatro Cervantes que veían, echándose las manos a la cabeza, cómo telones y tramoyas empezaban a echar chispas.

Hubieran seguido hasta el amanecer, como tenían por costumbre, pero hubo que parar la fiesta literalmente, no solamente porque quedaban más concursantes sino porque el riesgo de incendio aumentaba por momentos.

Pasaron los años sesenta y el Fandango de Güi empezó a olvidarse, se fue con la cultura folklórica de

botellas, en los campos de Lagos y de Güi, en Torre del Mar, en Torrox y en el Morche, en Vélez y en Málaga, y algo muy importante: había que grabarlos para que no se perdieran.

Todavía recuerdan los que asistieron a aquella fiesta el sabor de la recuperación de algo tan importante. Los mayores revivieron la ilusión de su juventud, las noches de su perdida fiesta, y los medianamente jóvenes consiguieron fuerza para reorganizarse y formar un nuevo Grupo.

El campanazo de la fiesta llegó a la Alcaldía de Torrox y tanto el entonces Alcalde José Pérez como la entonces Concejala de Cultura Paqui Bellido, entendieron que esa ilusión de ver recuperado lo "casi perdido" tenía que ser de todo el pueblo, así que también

se pusieron manos a la obra, organizando el Ayuntamiento de Torrox para el mes de Junio, en la explanada de la escuela de Güi, la primera Fiesta oficial del recuperado Fandango de Güi, incitando a los jóvenes y niños que quisieran aprender para que la fiesta no se perdiera.

A María Rico, una de las alumnas de D^a Trini, debemos que en estos últimos años haya funcionado este Grupo, que debido al inexorable paso del tiempo por todos sus miembros, se extingue, aunque no queramos. En los últimos años se nos han ido los mejores cantaores... El Quemao y Manolo Ramos, los bailaores de otros tiempos se han agotado, y los jóvenes de la

Señorita Trini ya sienten el cansancio después de cada actuación. Los jóvenes no quieren seguir. No les interesa.

Pero... por si acaso, como todo es cíclico en esta vida, por si a alguien le interesara en un futuro, ahí están los cantes de El Quemao o de Manolo Ramos, el baile de Encarna o de Florencia, el almirez de Molina, los platillos de Aurelio o Manuel Tomiza y las preciosas mudanzas de Julián al cante de Felisa, ahí están, para cuando el cansancio agote a los que quedan, quienes espero sean reconocidos por las generaciones venideras aunque solo sea como pura memoria folklórica local.

